

# REVISTA LIBERIA

Hispanic Journal of Cultural Criticism

ISSN 2325-2723 #1 2013

## “Historicidad y narración el las cartas de viajes”

J. Manuel Gómez

**Resumen:** Este artículo analiza la filiación entre la historicidad y la carta de relación temprana a través de la inserción del sujeto en el nuevo espacio americano –el istmo central de América– y su propia representación en un tipo de escritura de corte auto-referencial. El yo narrante, mediante la representación autobiográfica reescribe su memoria, la almacena en su relación, recuento individualizado de la experiencia del viaje. Sin embargo, esa experiencia de viaje, asunto individual y subjetivo deviene una memoria colectiva puesto que se inscribe en un circuito de producción y de recepción. La lectura de tales los documentos, su importancia política y social los vuelven garantes de un valor testimonial; aspectos que los registran dentro de la memoria colectiva tanto ístmica como europea, es decir la historia oficial imperial, la historia global.

*“Writing produces history”*  
Michel de Certeau

### **Memorias individuales, historias colectivas**

Se entiende que la historicidad es una reflexión acerca de la temporalidad de los acontecimientos. Esta reflexión es el elemento fundante de la historia como disciplina. Si la escritura produce la historia, según afirma Michel de Certeau, la narración, en tanto ejercicio escritural, produce una memoria no solo individual o autobiográfica, sino también colectiva. Este artículo explora los vínculos entre el referente autobiográfico –la memoria– dentro de un discurso mayor, el colectivo y a la vez imperial en las tempranas cartas de relación. Este análisis propone que las cartas de relación deben abrirse a la interpretación interdisciplinaria puesto que la historia es un ritual colectivo, es decir social, promovido por la remembranza y para la recordación. Se analizan en particular cartas de relación de la región del istmo de América Central; no obstante, se podrían utilizar cualquier otras, simple y llanamente porque todas ellas responden a un común denominador.

El paradigma de las cartas de relación obedece a una construcción continua que se evidencia en la bitácora. Los acontecimientos –aventuras o desventuras–, las divagaciones o devaneos o la simple observación proceden de una forma narrativa simple, que no constituye ni un anal puramente dicho, ni Historia –una historia más bien–y mucho menos una biografía legítima –tal como se entiende este término en la modernidad. Dicho paradigma está hecho de una

amalgama de posibilidades y transiciones. La carta de relación sería la respuesta del viajero-explorador a su localización geográfica, histórica y su cambiante posicionamiento cultural. El sujeto que escribe involucra su manera de existir con sus deseos y frustraciones en su escritura. A la manera foucauldiana, sería la forma de construir espacios de visibilidad en los cuales el sujeto se construye a sí mismo, lo cual sin escritura no sería posible, al menos para el fenómeno de la historicidad. Igualmente la carta de relación es una tecnología que le permite inscribirse en la historia, la suya y la colectiva al mismo tiempo.

Siguiendo este planteamiento la mirada introspectiva que realiza el sujeto sobre sí mismo construye su propia subjetividad; dicho proceso depende y se lleva a cabo desde el lenguaje. Mediante el discurso de lo que el viajero observa, hace y piensa se puede constituir la vivencia del viaje –el acontecimiento o hecho histórico. Su inscripción obedece a la necesidad de crear un pasado codificando la información y haciéndola asequible en un futuro. Según de Certeau, en L'écriture de l'histoire, un código escriturario permite la reconstrucción física de una dimensión en donde los hechos tuvieron lugar. En otras palabras los acontecimientos en la vida de un sujeto que testimonian y sustentan su auto-biografía. Así, el relato en las cartas de relación según Hayden White son una promesa de significación.(9)

En virtud de su composición, el relato en las cartas de relación se entronca con otros discursos que no responden necesariamente al ámbito de lo personal/autobiográfico. La relación –por su estructura y su concepción– está

fuertemente vinculada a los anales, a la crónica, al relato histórico. Su multifacética y maleable estructura le permite desplazarse dentro de la frontera genérica tanto literaria como fáctico-histórica. Esta permutabilidad equivale a insertarla tanto dentro de los discursos de lo individual pero al mismo tiempo dentro de los de orden colectivo. Ya no son los detalles nimios de lo que le sucedió a Vasco Núñez de Balboa o a Juan Vásquez de Coronado, en su travesía por el istmo; lo que interesa más bien es la manera en que estos discursos individuales quedan contenidos, dentro de la apropiación de la memoria, en un discurso mayor –el discurso imperial y colonial, el metadiscurso de la historia; historia que se liga con una historia de ocupación y circunnavegación en istmo y el Caribe y que tuvo repercusiones globales.

Los discursos históricos se nutren de la memoria sujeta, a la cual vinculan con un sujeto colectivo por la intermediación de acontecimientos, hechos, descubrimientos, apropiaciones, reterritorializaciones. No se debe perder de vista el hecho de que al relatar, el explorador recurre a su memoria socio-cultural y por allí mismo crea otras nuevas memorias –en especial en el relato del viaje, ya que este cuenta nuevas geografías, nuevas gentes. Esta misma memoria cultural se encarga de afiliarlo a un sistema de pensamiento con el que se reconoce y se identifica.

Las relaciones de viajes compendian pues ambas facetas de la memoria “Historical memory is an active, creative force, not just a receptacle for the dead weight of times gone by” (Flores 274). Con esto se entiende el valor de las relaciones de viajes como una remembranza de aventuras que se actúa

repetidamente mientras se las vive, se las recuerda y se las escribe. El relato de las cartas no es sin embargo únicamente un conjunto de aventuras, o de hechos diversos, a veces increíbles, su importancia va más allá; se convierte en el recuerdo, debidamente registrado, de sociedades que existieron, de estructuras mentales, de concepciones espirituales que se han venido transformando, manifestando así continuidades o rupturas, a lo largo y ancho de la geografía y de la historia del istmo.

Desde la interdisciplinaridad con que se abordan el concepto de memoria, en las cartas e relación de Vasco Núñez de Balboa y de Juan Vázquez de Coronado, lo que se propende hacia un estudio de las herramientas de que se sirve el sujeto narrante para legitimar su discurso y así inscribirlo en el metadiscurso histórico. En otros términos, se trata de buscar las tecnologías que utiliza el autor en su discurso auto-referencial para lograr que su historia personal se traslape con discursos mayores, alcanzando su significación al trasuntar el mero plano de lo particular.

### **Memoria y sujeto**

El yo/autor, con un cariz particular, que se estudia desde la individualidad de la psicología o el psicoanálisis -una estructura subjetiva que se analiza desde su espacio egocéntrico— cede su individuación para pasar al orden de lo colectivo si se le atisba desde otras disciplinas. El sujeto atravesado por múltiples discursos se aposenta en una encrucijada que lo marca culturalmente y lo disuelve en transferencias discursivas. Por lo tanto desde las ciencias sociales el sujeto individual pasa a ser una representación del sujeto colectivo y

como tal se le estudia: “La noción en tales casos apunta a un sujeto colectivo compacto, a un conjunto de “yoes” que se proyectan e interactúan en lo político y cultural ... En el sujeto colectivo se refractan, a veces conflictivamente los sujetos individuales que lo integran (Subercaseaux 132). En la antropología y la etnografía la conceptualización de sujeto propende más hacia la interacción de fuerzas exteriores que marcan las subjetividades. En historia ha existido una reacción similar con la discordante de que ha tendido a ignorar discursos no elitistas, nacidos en el seno de subalternidades. Aunque últimamente, se ha abocado al estudio de otras procesos históricos cuyas memorias no son de índole hegemónica.

Desde la sociología, la memoria apunta a la repetición del acto y que es manifiestamente de orden cultural. Roach entiende el término memoria como una paradoja: “memory is a process that depends crucially on forgetting (2). Para él la memoria se imprime mediante lo que él llama un acto performativo de restauración, donde se juegan procesos de repetición conductual dentro de un sujeto colectivo:

The paradox of the restoration of behavior resides in the phenomenon of repetition itself: no action or sequence of actions may be performed exactly the same way twice; they must be reinvented or recreated at each appearance. In this improvisatorial behavioral space, memory reveals itself as imagination (Roach, 29).

El acto memorial no se repite de la misma manera. Está mediado por procesos de re-creación e imaginación<sup>1</sup>; aspectos patentes dentro de las relaciones de viaje o cualquier otro relato de viaje que no sea ficticio. Esto por cuanto el yo es circunstancial a su cultura. Los textos de narrativas de viaje son patrimonio de una cultura, puesto que ellos recolectan la memoria y la reproducen a través del prisma de la misma cultura que los produce. En esta dinámica el yo deviene colectivo y representativo. Cuando Núñez de Balboa le escribe al Rey: “Quiero dar cuenta a Vuestra Real Alteza de las cosas i grandes secretos maravillosas riquezas que en esta tierra hai (Altolaquirre 16) hace eco de la imaginación española del “descubrimiento.” La maravilla tanto del hallazgo, del reclamo territorial y sus implicaciones político-económicas, como de la exotización y sus secuelas discursivo-prácticas respecto del indígena manifiestan que su escritura se insertaba dentro de los parámetros del discurso imperial.

El caso de Vásquez de Coronado denota también las políticas de la ocupación, desde una perspectiva de lucro personal como forma de incrementar el interés de la exploración y el asentamiento en la geografía de América Central: “El oro al veynteno o al quizenno por algunos años les animaría a buscallo, y con cebdula de favor Vuestra Majestad para gratificación de sus servicios se susterntarian con mas animo y voluntad (JVC 15,16). El aspecto religioso no escapa a la memoria del discurso imperial. Si bien este aspecto no es para nada flagrante en Núñez de Balboa, en Vásquez de Coronado adquiere dimensiones importantes de corte lascasiano:

---

<sup>1</sup> [The sociological imagination] is the quality of a mind that will help [individuals] to use information and

Necesidad tengo de sacerdotes y seria cosa importante fuesen religiosos. Solamente me hallo con el padre Estrada que a seguido esta jornada y por aber sido fraile no se con que conciencia esta. Vuestra Majestad mande enviar quien doctrine esta gente (JVC 16)

En ambos casos, aun cuando se trata de relatos tempranos, dentro de la ocupación territorial y la domesticación indígena, ya se perciben las respuestas al proyecto imperial bien definidas. Tal reproducción cultural responde, además, a un autor, llámesele Núñez de Balboa o Vásquez de Coronado. Es el sujeto/autor quien, a través de las memorias, filtra los acontecimientos, los mide, los calcula y finalmente relata bajo la forma de relaciones, cartas o bitácoras de viaje que se constituyen en documentos representativos de eventos históricos. Las memorias narradas de Núñez de Balboa o de Vásquez de Coronado no son sino el deseo de la Corona que va y viene en un proceso dialéctico. Es una respuesta personal a una situación colectiva.

Estas memorias son transmitidas y conservadas como parte de las historias imperiales en un primer momento y en un segundo nacionales con la emancipación. Se repiten en crónicas e historias proveyéndolas de un carácter performativo. Cuando Vasco Núñez de Balboa descubre la Mar del Sur, un “doce de março” (Altolaquirre 57) de 1513, la noticia de su hallazgo personal no sólo aparece compendiada dentro de los anales históricos que refrendan las cartas del Rey –en particular la del 19 de agosto de 1514 a Núñez de Balboa donde acusa recibo del descubrimiento– sino que al mismo tiempo otras fuentes

---

to develop reason in order to achieve lucid summations of what is going on in the world and of what may



coetáneas refrendan el hallazgo. El escribano real que acompañaba al adelantado se refiere al evento,

Andres de Valderrabano, escribano de sus Altezas, en la corte y en todos sus reynos e señorios, estuve presente e doy fee dello, e digo que son por todos sessenta y siete hombres estos primeros chrispstianos que vieron la mar del Sur con los quales yo me halle e cuento por uno ellos: y este ra de Sanct Martin de Valdedeiglesias” (Altolaquirre 47)

El descubrimiento de la Mar del Sur queda registrado en la crónica española de la conquista a través de las relaciones de viajes de Núñez de Balboa. Los Territorios ocupados y los grupos mesoamericanos subyugados por Vásquez de Coronado pasan a formar parte del imaginario europeo, a través de las cartas de relación y de una descripción febril que debió causar maravillamiento y avaricia: “es cosa fuera de todo limite las grandezas que los naturales cuentan de la riqueza” (JVC 15).

Más modernamente, algunas de estas memorias pasaron a formar parte del acervo histórico nacionalista. Los relatos de viaje forman parte del legado histórico que reclaman las naciones al formar sus identidades<sup>2</sup>. La división territorial, por ejemplo, muestra que en muchos casos los linderos formulados en la relación y rubricadas por cédulas reales se ajustan, sin mucho cambio, a los límites actuales de algunas de las naciones del istmo: Nicaragua, Costa Rica y Panamá son buenos ejemplos de ello. En otras palabras, la memoria geográfica

---

be happening within themselves (Mills 1959 138)

<sup>2</sup> Memoria e identidad: [E]ntendemos por identidad nacional la conciencia compartida por los miembros de una sociedad respecto a su integración y pertenencia a una comunidad social específica, que posee un

se materializa en una práctica mediante el texto<sup>3</sup>. Texto que simboliza su extensión geográfica a través de una memoria simbólica, formada por un mapa escrito, es decir por una cartografía textual.

Por otra parte, la memoria imperial quedó impresa en el discurso de la corona española en virtud de una división geográfica hecha por Carlos V y Felipe II. Esta memoria fue afianzada como parte del territorio colonial español, el cual repitió las instituciones que regían la península –una lengua, un sistema legal, una tradición centralista monárquica, una fe y tradición religiosa, un sistema económico, una formalización urbana y desde luego los estamentos sociales. No es sino gracias a la memoria textual, que mensuraba y situaba, que se inscribe la temprana historia del istmo bajo las mismas ideas. En ambos casos la relación de viajes funge como el documento valedero capaz de durar. Su inscripción obedece a la necesidad de crear un pasado codificando la información y haciéndola asequible en un futuro.

Los adelantados/exploradores son los primeros constructores y responsables de la memoria del istmo, no significa esto que sean los únicos, puesto que existió una memoria indiana perdida de imposible recuperación. Consecuentemente, las experiencias e impresiones narradas instauran una génesis memorial que ha sido utilizada constantemente tanto por la corona española como por los padres fundadores de las naciones del istmo para construir sus historias nacionales o regionales y por esto mismo sus

---

marco de referencia especial y temporal determinado, que se forja a si misma en un ambiente social y unas circunstancias históricas también específicas

comunidades imaginadas: “La *mémoire* est donc l’un des éléments constitutifs de toute *communitas* qui se pense comme elle (Rucquoi 145). Comunidad que se conforma a partir de reapropiación de la memoria cultural, con el fin de constituir el pasado de las naciones, no únicamente de la América Central sino de cualquier otra sociedad que haya conocido los embates de la colonización.

### **Memoria e historia en la relación de viajes**

“Writing produces history” (215). Esta afirmación hecha por Michel de Certeau conlleva una serie de matices con respecto a la escritura y a la historia que deben ser analizados a la luz del relato de viajes. De Certeau no discute cual escritura es la que produce la historia, da por sentado que la escritura tiene consecuencias culturales. Dentro de esta misma perspectiva acerca del discurso histórico, Foucault sostiene que

Texts, however, that we now call “scientific” (dealing with cosmology and the heavens, medicine and illness, the natural sciences or geography) were only considered truthful during the Middle Ages if the name of the author was indicated. (124)

A la sazón, las cartas de relación de Núñez de Balboa y las de Vásquez de Coronado todavía gozaban, durante el siglo XVI, de un valor de auténtica veredicción gracias a la rúbrica que atestiguaba lo “verídico” del relato que se extendía más allá de lo puramente geográfico, por su filiación con otros discursos que en el presente se consideran científicos como la etnología, la etnografía y, por supuesto, la misma historia. En ningún momento se objeta

---

<sup>3</sup> No quiere esto decir que los límites sean exactos, pero si lo suficientemente cercanos para dirimir

detalle alguno de lo descrito en las relaciones de viaje, por parte de la corona española. De hecho, advierte Rabasa que la veracidad y la objetividad “both as expressed by authors as well by the instructions ‘are common places in Spanish texts’ ” (Rabasa 2000 253). Veracidad y objetividad –a veces hiperbólicas paradójicamente– constituían, en efecto, la médula de la relación. De lo cual se desprende que los relatos hechos por los exploradores contaban con la aprobación y aceptación casi incondicional, dentro del discurso político imperial.

No obstante lo anterior, para hacer del viaje una historia e Historia<sup>4</sup> se requiere de un proceso escriturario que media entre el acontecimiento y la sociedad –su audiencia. Aquí yace la importancia de la memoria y del relato auto-referencial, pues se encarga al mismo tiempo de conjuntar un yo narrante -un yo firmante- y un evento en un momento dado. El yo/autor -adelantado o explorador– reviste la historia con una trama y con la intencionalidad de contar hechos “verídicos”. Los eventos que no poseían una conexión aparente ahora la tienen gracias a la coherencia que le otorga el autor, sirviéndose para ello de elementos retóricos y por supuesto de su imaginación y capacidad recordatoria. Desde el discurso histórico, sin embargo, las historias individuales han sido catalogadas modernamente de poco fidedignas. “Historians are trained to read sources “against the grain”, refusing to take testimony from the past at face value (Cañizares-Ezguerra I). Así, al relato de viajes se le atribuye una falta de cohesión, en muchos casos, de los eventos históricos de que trata:

---

difendos territoriales. Peralta describe minuciosamente las divisiones políticas de Panamá, Costa Rica y Nicaragua.

Today, we treat the testimony of past historical actors with skepticism, because we assume that individuals are unaware of the “deeper” historical forces ordering their lives and perceptions. To historians, published sources are the conscious narratives of individuals and communities and therefore document forms of self-delusion or artful rhetorical manipulations.  
(Cañizares-Ezguerra I)

Otra consideración negativa, desde la vertiente histórica, advierte que las narrativas personales se nutren de la parte personal, la parte afectiva y hasta sentimental –aspecto que hace el relato una cuestión de orden personal, sumamente subjetivo que raya en lo ficticio. Por ende, la problemática del relato personal, en particular la del relato de viajes- dimana de la forma de presentar, de narrar.

Estas narrativas individuales que a los ojos de la historia moderna no son sino manipulaciones artísticas, cambian de cariz al aplicar ideas revisionistas que permiten entenderlas como documentos fidedignos. Se trata por lo tanto de rebatir la idea, tan extendida en algunos campos académicos según la cual las relaciones de viajeros carecen de “cientificidad” histórica, debido a su subjetividad, para ser tomadas en cuenta como documentos válidos que recuentan una parte de una memoria histórica que se habría perdido si no fuera gracias a su existencia.

Bajo esta presunción, el relato de viajes se inserta en un gran debate epistemológico; es decir, el problema de cómo trasladar fidedignamente el

---

<sup>4</sup> Para Sidonie Smith y Julia Watson las historias autoreferenciales no son Historia, concebida en su encuadre

conocimiento utilizando un discurso adecuado. Este debate refleja la posición que se ha mantenido desde XVIII<sup>5</sup> y que todavía muestra estribaciones que procuran ver la falta de credibilidad del relato personal, dada su subjetividad narrativa como un problema pertinente y actual. La forma de contar tiene consecuencias. Para Hayden White, la narrativa es una forma fundamental que traduce el conocer en relatar. En The Content of the Form, Hayden White afirma:

Far from being a problem, the narrative might well be considered a solution to the problem of human concern, namely, the problem of how to translate knowing into telling, the problem of fashioning human experience into a form assimilable to structures of meaning that are generally human than culture-specific. (1)

De esta manera, la perspectiva posmodernista propone, desde la vertiente histórica, un regreso a lo narrativo como una forma de representación de la realidad.

Asimismo, Hayden White discute las posibilidades de un discurso donde se disuelve la distinción tradicional entre discursos realistas y ficticios, asunto de gran interés para cualquier escrito que trate con aspectos historiales:

According to this view, it was possible to believe that whereas writers of fictions invented everything in their narratives -characters, events, plots, motives, themes, atmosphere, and so on- historians invented nothing but certain rhetorical flourishes or poetic effects to the end engaging their

---

científico. Ciertamente las autoras se refieren al hecho autobiográfico per se. El relato de viajeros, no

readers' attention and sustaining their interest in the true story they had to tell. Recent theories of discourse, however, dissolve the distinction between realistic and fictional discourses based on the presumption of an ontological difference between their respective referents, real and imaginary, in favor of stressing their common aspect as semiological apparatuses that produce meanings by the systematic substitution of signifieds (conceptual concepts). In these semiological theories of discourse, narrative is revealed to be a particularly effective system of discursive meaning production by which individuals can be taught to live distinctively "imaginary relation to their real conditions of existence," that is to say, an unreal but meaningful relation to the social formations in which they are indentured to live out their lives and realize their destinies as social subjects. (x)

No se intenta poner los relatos de viajes de Núñez de Balboa o Vázquez de Coronado en la misma posición que una novela, es decir una producción ficticia. La forma entre las cartas de relación y la novela varía ostensiblemente, en términos de extensión. Sin embargo, los recursos retóricos son los mismos aunque exista una distancia abismal a nivel ontológico, como lo observa White, entre ficción –la novela– y realidad –cartas de relación o la misma historia.

Michel de Certeau aborda la discusión de la escritura de la historiografía refiriéndose a la escritura de la historia, como una especie de oxímoron, puesto que lleva inscrita la paradoja, desde su origen, al vincular dos términos

---

obstante, su estatu de discurso fronterizo y casi liminal se ocupa de contar la historia también.

antinómicos: lo real y el discurso (*L'écriture de l'histoire* 12-13); donde lo real es el acontecimiento y el lenguaje el médium que lo traduce. Sostienen Spiegel que el “lenguaje no es mimético sino más bien generativo, es decir no refleja al mundo sino que lo constituye” (González-Ezquerro 27). Lo que el discurso histórico realiza es la articulación de ambos. Por lo tanto, el valor de “verdad” les viene de convenciones culturales, no formales. Resulta importante evitar todo tipo de división maniquea que establezca un límite divisorio entre el discurso histórico y las relaciones de viaje –relatos personales– para no caer necesariamente en el debate verdad –narración de lo real– y subjetividad de lo ficcional –mundo inventado. Quizá sería más oportuno mantener las fuentes de información sin negarles su potencial informador y cotejarlo con otras versiones pero no negar sus posibilidades dentro de la interpretación. Queda claro que, en el caso de las relaciones de viaje, la escritura vincula a un individuo con su pasado mediante su relato, elemento que unifica la remembranza y conforma la memoria, aspectos fundamentales dentro de la producción de la historia.

El relato de viajeros conforma una memoria individual que recoge una serie de eventos que se pueden catalogar de verdaderos. No solamente verdaderos desde la perspectiva del narrante/escribiente; son verdaderos para un grupo de personas. La historia varía según la latitud. Convenir en que los hechos no son lo suficientemente demostrables no es razón para invalidar el relato, en tanto narración de lo sucedido. Es, en todo caso, parte de una historia mayor, la historia que se engrana y construye gracias a un hecho colectivo. La

---

<sup>5</sup> Se habían adelantado a esta rigurosidad científica la teología de Bacon y el método cartesiano.



relación o relato de viaje por la naturaleza misma de la memoria se fragmenta, aparece como trozos conectados arbitrariamente razonada. Es la forma de ficcionalizar la memoria, ponerla en orden. Para retomar a Spiegel el lenguaje es generativo, por lo tanto el catalítico que dispara y realiza la construcción de la memoria, y por allí mismo de la historia: la división de los días –la bitácora de viaje– los diferentes asuntos que se tratan, aventuras e infortunios, comentarios personales, etc.

### **Núñez de Balboa y Vásquez de Coronado o la autoridad de la memoria**

La autoría en la narrativa de viajes condena paradójicamente el relato a una dicotomía ineluctable. El autor que signa el documento lo autoriza –desde la etnografía– pero al mismo tiempo lo desautoriza, de acuerdo con el discurso histórico, por su gran subjetividad. Al pertenecer las relaciones auto-referenciales a un modo intersubjetivo –es decir el circuito autor/lector, no obedecen a modelos de verdad o la falsedad: “Subjective ‘truth’ rather than fact (Smith y Watson 10-12 2001). Su afirmación se sostiene en cuanto a la subjetividad de lo dicho. ¿Qué sucede cuando los hechos descritos se sustentan en virtud de un cotejo? Las cartas o bitácoras de viaje siguen esta dirección. Los hechos contenidos en muchos casos son sostenidos mediante respuestas, es decir mediante un dialogismo. Aparece así una relación que corrobora el hecho.

Si se piensa en las cartas de respuesta de Carlos V o de Felipe II a Núñez de Balboa o Vásquez de Coronado, en general recomendaciones luego de habersele presentado el estado de la cuestión en la tierra firme. También se

da el caso de la respuesta desde la Capitanía General de Guatemala por parte del General Landecho. Carta que es un acuse de recibo al estado del asunto de la conquista y pacificación de los indígenas de Costa Rica (JVC 38). La verdad quizá no sea tan paradójica como la presentan Smith y Watson, es una verdad en gradación, no muy fáctica como la describiría la historia pero verdad al fin. Es una verdad mediada por la memoria, el tiempo y el sentimiento. Los narradores están “located in specific times and places, they are at the same time in dialogue with the personal processes and archives of memory (Smith and Watson 14).

Si el discurso histórico desestima los relatos de viajes a causa de procesos de invención del orden de lo imaginativo y ficcional se entrapa en un nudo gordiano. May sostiene que el modo utilitario de los relatos auto referenciales es el más altruista y desinteresado ya que se presenta como auténticamente utilitario “De tous les mobiles reconnus par les autographes eux-mêmes, c'est en effet, incontestablement celui qui se donner pour les plus altruiste, les plus desintérésé, car c'est le seul qui se presente comme authentiquement utilitaire” (May 43). La autoridad del relato de viajes, en tanto narrativa autobiográfica proviene por lo tanto de un desinterés de su narrativa. Los hechos y eventos aparecen como al autor le parece que los experimentó.

Desde otra tangente, Gilmore se acerca al problema de la autoridad del texto auto-referencial desde la forma del discurso mismo. Sugiere que la autoridad no le viene necesariamente de una mimesis con la realidad sino de la

constitución de una identidad a través de lo dicho<sup>6</sup>. Afirma además, que la forma autobiográfica es culturalmente una forma muy aceptada que tiene que ver con las políticas de poder, que entran en juego al contar la verdad: “In Autobiographics, I argue that autobiography draws its authority less from its resemblance to real life than from its proximity to discourses of truth and identity, less from reference or mimesis than from cultural power of truth telling” (Gilmore 3). De hecho, el relato de viajes es una narrativa de deseo, de dolor o trauma. Al proponer sus debilidades y sus sufrimientos, el autor apela a la fibra sentimental. Sus narraciones se convierten en apologías al dolor, a las privaciones y al abandono, en un Nuevo Mundo carente de sentido, mundo que no hace sentido sino a través del relato; en un primer momento para explicárselo a sí mismo y luego para hacer partícipe al destinatario: el imperio, en la persona del Rey.

Al componer un exordio –Balboa– exculpándose de su mal hado pero a la vez insistiendo en la riqueza de sus recorridos –Vásquez de Cornado con sus re/conocimientos, sus vivencias, sus visiones, sus vicisitudes de aventurero les servirán para justificar, ante sí mismos, la corona, sus detractores –y ante el lector probable–, la valía de sus relatos, los cuales quedan inscriptos en el marco de la justipreciación.

In autobiographical narratives, imaginative acts of remembering always intersect with such rethorical acts as assertion, justification, judgement,

---

<sup>6</sup> Siguiendo la misma idea que Foucault en cuanto al nombre del autor se refiere.

conviction and interrogation. That is life narrators address readers they want to persuade of their version of experience (Smith & Watson 6)

La autoridad del relato auto-referencial surge asimismo de la relación del autor con el otro. El discurso indirecto plagia los relatos de viaje: “Tambien les encargue que llegasen a la provincia de los Botos ... y los requiriesen y los amonestasen que dexasen pedricar el evangelio y que reconociesen a Vuestra Majestad por su Rey y Señor” (JVC 15). Esta forma de discurso le propone al destinatario –la corona/el lector– una manera de aseverar los hechos y eventos. Este sistema funciona como una forma de reafirmar lo que se dijo y se vuelve a recordar, utilizando segundos testigos que corroboran lo acontecido o lo dicho. El explorador también revela información obtenida de un informante en tercera persona. Pero, son esos discursos-otros los que nutren el caudal de información del relato de viajeros, la información de terceros dinamiza, paralelamente, el viaje y el relato al mismo tiempo que rubrica la información, es decir el dato histórico. El explorador no se conforma con lo que ve. Requiere de informaciones que lo orienten y éstas vienen siempre del diálogo que mantiene con otros sujetos.

When we examine any of the numerous paragraphs in travelogues describing the treachery of the native guides, we can see that the discourse of exploration is constantly crossing the boundary of the natives’s knowledge, looking back upon the space of knowledge which has been relativized, and drawing conclusions about the status of this activity. (Noyes 280)

El relato de terceras partes se utiliza como fuente primaria de conocimiento. Agrega autoridad al escrito. El informante, a pesar de ser negado, de no aparecer en un diálogo está presente. Su discurso cuenta dentro del relato de exploración.

Desde lo etnográfico, el relato de las cartas de viajes adquiere un cariz de autoridad. Siguiendo los planteamientos de James Clifford, la etnografía produce una interpretación cultural a partir de infatigables experiencias de investigación. Y concluye que la autoridad que clama la etnografía le viene de una estrategia, ya clásica e incuestionable, que intenta presentarla como la proveedora de verdad (25). No se pretende afirmar que los relatos de viajes sean etnografías a cabalidad, de la manera en que las concibe Clifford. Ciertamente los relatos que se analizan carecen de un punto: infatigables experiencias de investigación con un método científico probado no disponible al momento de su escritura –a lo sumo se podría recurrir al requerimiento o la ordenanza. No obstante, comparten con el discurso etnográfico el aspecto más importante de éste –la experiencia de vivir en la comunidad, de compartir la cotidianidad, una práctica espacial y social presente el cualquier etnografía. A fuerza de vivir en las comunidades, los adelantados y exploradores son capaces de brindar agudas descripciones de lo que ellos consideran curiosidades. (dar ejemplos) Lo cual les brinda una estrategia incuestionable –proveedora de la verdad.

El tiempo que los exploradores tardan en atravesar el istmo de América Central y los datos que voluntariamente, involuntariamente a veces por

accidente– descubren y describen acerca de los comportamientos humanos de los lugares que recorren. Claro está no se asume que las relaciones de viaje sigan una metodología estricta como las que se conocen y se ponen en práctica en el presente. No obstante las descripciones de las instituciones o falta de ellas dentro de los grupos humanos hacen patente la vinculación del relato de viajes con la etnografía moderna, al compartir un aspecto fundamental: la escritura,

One must bear in mind the fact that ethnography is, from beginning to end, enmeshed in writing. This writing includes, minimally, a translation of experience into textual form. The process is complicated by the action of multiple subjectivities and political constraints beyond control of the writer (Clifford 25)

La relación de viajes comparte con la etnografía no solamente un carácter descriptivo mediante el testimonio escrito, sino que al mismo tiempo recoge la historia de un sujeto en un espacio geográfico, en una comunidad, dentro de ciertas coordenadas históricas que lo conectan y que aquél vincula con un discurso mayor, es decir el discurso y la historia imperial. Álvaro Bolaños que la carta relatoria y la "relación" [son] narraciones que explican ante la corona detalles del acatamiento de sus leyes" (299)

Vista desde el presente, la relación de viajes ostenta un estatus inverosímil. Por un lado, al momento de la escritura de los textos propuestos no requerían una demostración fehaciente como lo dicta la historiografía moderna. La fidelidad de los escritos era rubricada por su autor. La experiencia vivida era suficiente para determinarla como "verdadera". De esta forma, el sujeto/autor se

vale de diversos posicionamientos para sustentar su historia. En primer lugar, ni Núñez de Balboa ni Vázquez de Coronado eran súbditos comunes y corrientes. Tenían en su haber toda una trayectoria de proezas que les merecían el respeto del rey. Núñez de Balboa se abrió camino dentro de los aventureros. Se formó a fuerza de sudor. Vázquez de Coronado provenía de una familia reconocida de hijosdalgos. Además son ambos hombres con prestigio entre sus hombres, sabían utilizar la inteligencia y la fuerza. Al ocupar puestos altos y de respeto se posicionaban como sujetos dignos de crédito. A guisa de nota aclaratoria se debe mencionar que Núñez de Balboa murió a manos de Pedrarías Dávila como parte de un complot, nunca se le demostró el caso de traición. De hecho, la carta de perdón por parte del rey llegó tarde. La trayectoria de Vázquez de Coronado resultó exitosa además de haber siempre exhibido una personalidad intachable. Como lo demuestra la carta de los dominicos<sup>7</sup> y del general guatemalteco del cual dependieron en algún momento las provincias de los confines.

Dentro de este paradigma, la forma en que se concibe la historiografía moderna y como ésta representa el acontecimiento histórico no es comparable a la idea de “verdad” que se manejaba en el siglo XVI. La verosimilitud histórica en los relatos de Núñez Balboa y el de Vázquez de Coronado se maneja de una forma que toma más en cuenta la escritura y la manera de demostrar mediante el viaje lo que se vio o se experimentó. Esta producción de verdad personal

---

<sup>7</sup> Lo mismo ocurre con los hechos narrados por Núñez de Balboa (Altolaquirre 199)

necesitaba únicamente la rúbrica de su autor. De hecho la escritura, de suyo, era una prueba contundente según lo discute Foucault en “What’s an Author?”

Porque, aún cuando las interpretaciones ideológicas puedan ser tenidas por una “forma de error”, no dejan por ello de constituir un dato histórico de la máxima importancia, en tanto seamos capaces de aceptar que la interpretación subjetiva y coetánea de unos acontecimientos no es menos importante que la determinación objetiva y remota de los mismos (Buxó 14)

Se deduce que la subjetividad autor –el yo narrante– verosimiliza su relato mediante el acopio a su propia experiencia, no necesitaba nada más. Esta técnica renacentista dejó de existir más o menos en el siglo XVIII cuando se sentaron las bases para una historiografía más científica. No obstante, hasta entonces el narrador de la historia, la voz del pasado es el autor/narrador de viajes. Por otra parte, el discurso biográfico por su ontología misma se auto-representa, su autoridad le es inherente o inmanente. No necesita estar rubricado por otros discursos. Este discurso escapa a tales designios, se sostiene de suyo, se legitima por sí mismo. No tiene necesidad de recurrir a otros discursos para verse corroborado. Es un ejercicio de experiencia personal. Desde la sociología Mills lo sostiene: “The sociological imagination enables us to grasp history and biography and the relations of the two within society” (Mills, 1959: 12)

De esta manera, uno de los grandes problemas de la narrativa de viajes, cuando trataba de eventos verídicos, tendió a ser desestimada. De hecho, se



llegó a considerarla como un texto lleno de falacias, creadas por la imaginación. Con mucho más razón al tratarse de una ficción autobiográfica que consistía en validar el maridaje de una intuición memorial con eventos históricos en términos de historia objetiva y de verdad concreta. Lo cual a ojos de muchos críticos ponía tanto al relato autobiográfico como al de viajes en un espacio de la aporía: decir la verdad desde mi subjetividad.

Los relatos auto referenciales, de los cuales la carta de relación forma parte es una escritura que busca una identidad –primero individual y luego colectiva– y por allí mismo constituir mediante ese proceso una subjetividad también –individual y luego colectiva–. La búsqueda identitaria legítima, por lo tanto, el discurso, de allí proviene su autoridad.

### **Memoria cultural: heterografía e historia**

La intertextualidad que producen y provocan las vidas y aventuras de los exploradores ponen en diálogo discursos históricos con discursos literarios, mediante los cuales la memoria se inserta dentro de los metadiscursos, o como aduce Certeau "Writing is an archive" (217). Mediante las heterografías, se llevan a cabo recolección de datos acerca de un autor, se corrobora su vida y se la presenta a través de múltiples perspectivas. Estas perspectivas proceden normalmente de la historia o de otros documentos que recogen detalles importantes y que dialogan con los escritos de los exploradores. Los pueden corroborar o desmentir. Pero un hecho es muy significativo, la memoria ya ha quedado inscripta dentro del discurso histórico, con sus deformaciones, sus difamaciones, sus injusticias, o sus apologías.

Las aventuras que se vierten en los relatos se mitifican o desmitifican pero sus existencia dentro de la memoria cultural se continúa a través de las publicaciones de cartas, historias, ficciones novelescas –caso de Núñez de Balboa. La estructura narrativa y su relación con el evento biográfico/histórico sustenta su legitimidad, aún cuando aparece perfectamente claro en Vásquez de Coronado, es mucho más fehaciente en Núñez de Balboa, de quien tratan las heterografías provenientes de diversas Fuentes y que citan sus viajes y descubrimientos como parte de la historia, por ende la memoria del imperio.

Al mismo tiempo las relaciones de viajes marcan el inicio de la memoria de los países del istmo que en el caso de los exploradores de la corona española se convierten en padres fundadores de la patria. El hecho autobiográfico es un elemento fundamental que imprime perennidad al origen de los pueblos mixturados. El acontecimiento histórico recoge informaciones etnográficas que explicitan las diferencias o convergencias de los pueblos subyugados o nominalmente sometidos bajo la férula imperial.

El carácter colectivo del yo en el relato de viajes se manifiesta a partir de la memoria y se acciona en su inscripción en los diferentes discursos histórico-culturales. El descubrimiento de la Mar del Sur por parte de Núñez de Balboa tuvo, por ejemplo, repercusiones globales. Para la corona española esto significó acortar los viajes y evitar el Estrecho de Magallanes cortando camino a través de Panamá. Se tiene noticia de las naves llegaban a Panamá y luego cruzaban el istmo y se reembarcaban en el Mar del Sur para seguir hasta Guayaquil, Perú y Chile. Vásquez de Coronado realizó la pacificación de la

provincia de Costa Rica, delimitó fronteras que siguen vigentes hoy en día con algunos cambios. Dentro del imaginario del costarricense Vásquez de Coronado es considerada el fundador de la nación. Dichas heterografías son citadas como parte de las fuentes primarias o secundarias, según sea el caso, ya que cotejan, corroboran y rubrican por un lado las vidas y los hallazgos de los viajeros en estudio.

La memoria en forma de la carta de relación es el recuerdo de una historia. Estas historias son transmitidas y conservadas como parte de las historias nacionales y más aún imperiales. Nacionales pues las relaciones forman parte del legado histórico que reclaman las naciones al formar sus identidades. La muestra de ello es que en muchos casos los linderos formulados o no en las cartas se ajustan a los límites actuales de algunas de las naciones del istmo y también provocan conflictos: Nicaragua, Costa Rica y Panamá son buenos ejemplos de ello. En otras palabras, la memoria geográfica se materializa en una práctica mediante el texto<sup>8</sup>. Texto que simboliza su extensión.

Por otra parte, la memoria imperial quedó impresa en el discurso de la corona española en virtud de una división hecha por Carlos V y Felipe II. Esta memoria fue afianzada como parte del territorio colonial español. A través del reclamo de territorios en el istmo el Imperio se abrogaba el derecho a la posesión. Un hecho que se extendió a toda la América hispana<sup>9</sup>. Los reclamos

---

<sup>8</sup> No quiere esto decir que los límites sean exactos, pero sí lo suficientemente cercanos para dirimir difendos territoriales. Peralta describe minuciosamente las divisiones políticas de Panamá, Costa Rica y Nicaragua.

<sup>9</sup> Este hecho no es aislado, de igual forma actuaron otras coronas en pugna.

de tierra para la corona son documentos muy políticamente cargados. Funcionaban como documentos probatorios. Este aspecto se puede cotejar con las bulas pontificias que cedían derechos y aseveraban la posesión legal de territorios. No es sino gracias a la memoria textual, que mensuraba y situaba, que se inscribe la temprana historia del istmo. En ambos casos la relación de viajes funge como el documento valedero capaz de durar. Su inscripción obedece a la necesidad de crear un pasado.

Los relatos de viajeros son el producto de una memoria individual. Al difuminarse en forma textual, se vuelven parte de las prácticas culturales, son acontecimientos recuperados del pasado. Son prácticas del pensamiento que se han tornado en artefactos culturales que conciernen a muchos sujetos. Describen además subjetividades hasta entonces desconocidas. En este sentido, la historia del istmo está imbricada por todos estos actores. Los nexos no son fortuitos, pertenecen a una historia común, de la cual los nuevos sujetos se apropian para explicar sus subjetividades. Se entiende también que tales subjetividades son también el resultado de todas estas interacciones. Es decir que los relatos de viajeros para el caso del istmo de América Central se han convertido en el acerbo de un pueblo; en otros términos, aquellos conforman su historia cultural.

El procedimiento autobiográfico da cuenta de la escritura personal, por lo tanto se ha procedido a inventariar otros discursos paralelos que tratan de los viajeros-exploradores, incluidos en este estudio. Además, las coyunturas históricas y sus eventos han quedado plasmadas en historias desperdigadas

aquí y allá sirviendo para explicar las vidas y las exploraciones llevadas a cabo. Los grandes cronistas de indias compilan puntos de vista y citan otros textos anteriores para reconstruir los eventos. A veces los acontecimientos son descritos con pleno conocimiento de causa –caso de las Casas-, en mediante la consulta a otras fuentes históricas –Anglería. Las cartas de relación se suscriben, por ende, en un circuito de producción y de recepción que trasunta lo meramente individual para pasar a construir lo colectivo, es decir, una historia imperial, global.

## Bibliografía

Altolaquirre y Duval Angel de. Vasco Núñez de Balboa. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1914.

Bolaños, Alvaro Félix. "Indígenas, fracasos y frontera cultural en Pascual de Andagoya

(Nuevo Reino de Granada, siglo XVI)". La formación de la cultura virreinal: La etapa inicial. Ed. Karls Kohut, Sonia V. Rose. Frankfurt y Madrid: Iberoamericana, 2000.

Buxó, José Pascual. La imaginación del Nuevo Mundo. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Cañizares Esguerra, Jorge. How to Write the History of the New World. Standford: Stanford University Press, 2001.

----- L'écriture de l'histoire. Paris: Gallimard, 1975.

----- The Writing of History. Trans. By Tom Conley. New York: Columbia University Press, 1988.

Gilmore, Leigh. The Limits of Autobiography. Ithaca & London: Cornell University Press, 2001.

Flores, Juan. "Broken English Memories." In The Places of History: Regionalism

Revisited in Latin America. Ed. Doris Sommer. Durham and London:  
Duke University Press, 1999

Foucault, Michel. "Space Power and Knowledge." In The Cultural Studies  
Reader. Simon

During Ed. New York: Routledge, 1993.

Foucault, Michel. The Archaeology of Knowledge and the Discourse of  
Language. Trans.

By A.M. Sheridan Smith. New York: Pantheon Books, 1971.

Foucault, Michel. Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings  
1977-

1984. New York: Pantheon, 1980.

Foucault, Michel. "What is an Author?" Trans. Donald F. Bouchard and Sherry  
Simon. In

*Language, Counter-Memory, Practice*. Ed. Donald F. Bouchard. Ithaca,  
New York: Cornell University Press, 1977. pp. 124-127

May, Georges. L'autobiographie. Paris: Presses Universitaires de France (PUF),  
1979.

Noyes, John K. Colonial Space: Spatiality, Subjectivity and Society in the  
Colonial

Discourse of German West Africa 1884-1916. Vol. 4. ND: Taylor and  
Francis Inc., 1991.

Rabasa, José. Writing Violence on the Northern Frontier: The Historiography of

- Sixteenth Century New México and Florida and the Legacy of Conquest.  
Durham & London: Duke University Press, 200.
- Roach, Joseph. Cities of the Dead: Circum-Atlantic Performance. New York:  
Columbia University Press, 1996.
- Rucquoi, Adeline. “Les villes d’Espagne: de l’histoire à la généalogie. Memoria,  
Comunitas, Civitas: mémoire et conscience urbaines en occident à la fin  
du Moyen Âge”. Ostfildern, Germany: Jan Thorbecke Verlag GMBH,  
2003.
- Smith, Sidonie and Watson, Julia. Reading Autobiography: A guide for  
Interpreting Life  
Narratives. Minneapolis, London: University of Minnesota Press, 2001.
- Subercaseaux, Bernardo. “La constitución de sujeto: de lo singular a lo  
colectivo”.  
Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana. Ediciones  
Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago:  
2002
- Vazquez de Coronado, Juan. Cartas de relación sobre la conquista de Costa  
Rica. San  
José: Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1964.
- White, Hayden. The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical  
Representation. Baltimore and London: The Johns Hopkins University  
Press, 1987.
- White, Hayden. Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism. Baltimore and



London: The Johns Hopkins University Press, ND.